

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid y provincias: Un mes, 6 reales; trimestre, 18; semestre, 32; un año, 60, pagando adelantado a la administración en metálico, libranzas o sellos de correos. Por medio de correspondientes: Trimestre, 22 reales; semestre, 40; un año, 70. Ultramar y extranjero: Semestre, 90 reales y un año 180.

Anuncios y comunicados, a precios convencionales.

Domingo 22 de Junio de 1873.

EDICION DE MADRID.

OYE PUEBLO.

Hace doscientos años nos revelaba un profundo pensador el estado a que podíamos llegar cuando en una situación como la que atravesamos viene a encontrarse un pueblo sin leyes ni gobierno. Ese escritor profundo, expositivo, perspicuo de la teoría de la soberanía nacional y de su modo de funcionar, parece que adivinó por intuición el grado de anarquía y de disolución política a que nos han traído los hombres del 23 de Abril; y en alas de su genio, nos presenta no solo los males de una situación de esta naturaleza, sino el remedio a que lógicamente y dentro del mismo sistema de la soberanía nacional, tienen que apelar los pueblos para librarse de perecer en manos de los que le aniquilan.

«Hay casos, dice el escritor a que nos referimos, en que los gobiernos se disuelven por sí mismos, y uno de ellos es cuando el príncipe o Poder supremo descuida, abandona o se pone en situación de no poder ejercer sus funciones, porque en cualesquiera de estos casos las leyes no pueden hacerse ejecutar por sí mismas. En todos ellos demostrativamente se ve que la sociedad entera queda en una completa anarquía, porque cuando dentro de ella no hay principio o poder supremo que administre la justicia, que dirija la fuerza, que provea a las públicas necesidades, que cuide que cada parte del cuerpo político se halle en su debido lugar, ejerciendo las funciones que le correspondan, entonces la sociedad no es más que una multitud de hombres en confusión y desorden. Entonces, las leyes no pueden ser ejecutadas, y cuando así sucede, es lo mismo que si absolutamente no hubiera leyes, y un gobierno sin leyes es un misterio tan inconcebible al entendimiento humano, como incompatible con toda sociedad de hombres.»

Así es la verdad; y esta es la situación en que nos encontramos. Aquí no hay leyes, ni gobierno; aquí no hay poder que tenga funciones propias, que pueda administrar justicia, dirigir la fuerza y proveer a las públicas necesidades; aquí estamos como si absolutamente no hubiera leyes; aquí no hay más que una muchedumbre en confusión y desorden, una cosa tan inconcebible al entendimiento, como incompatible con nuestra sociedad.

El cuadro está acabado y no parece sino que Locke, que es el escritor a que nos referimos, había presenciado los absurdos y atentados del federalismo, y podido apreciar prácticamente el extremo de degradación política y social a que nos ha traído. Pero no es esto todo lo que ha dicho el insigne defensor de la soberanía de los pueblos; con aplicación a nuestro presente estado.

FOLLETIN.

LA FORMULA SOCIAL

UBALDO R. QUINONES.

PROLOGO.

Un gran movimiento revolucionario precipita a la Europa hacia una nueva crisis. Principios disolventes que pudieron contenerse, invaden las naciones y amenazan con una disolución a las sociedades modernas. El fundamento de toda sociedad civilizada, es buscar en esas leyes las probabilidades de salvación que pueden ofrecer; y como la base primordial de toda sociedad es la religión; de la religión es la verdad, y la verdad está encarnada en el cristianismo; y el cristianismo sustituyendo la Iglesia a Estado, en el orden moral, sustituyó a la coacción política por la fuerza moral, cuya sustitución es la síntesis de la civilización moderna.

El cristianismo elevado a la categoría de ciencia en el orden metafísico es la tesis de la teoría religiosa sobre cuyo humilde trabajo ruégalo al amable lector fije su atención.

Algunos perturbadores, ávidos de hacer ruido en el mundo, quieren al presente reemplazar a la Iglesia por el Estado, a la fuerza moral por la coacción política, al derecho único y la verdad por la fuerza de las multitudes y el error de las

Hay también otros casos, según el sabio inglés, en que los gobiernos y las situaciones políticas se disuelven, y uno de ellos es cuando el poder legislativo o el poder supremo cobran de un modo contrario a la confianza que se había hecho de ellos, afirmación tan exacta como hay más que considerar, la manera como ha obrado nuestro Gobierno federal. Cortes y Gobierno, república y republicanos han faltado, en cuanto puede constituir la acción de un poder legislativo y gubernativo, a la confianza que se había hecho de ellos. Habían prometido el restablecimiento del orden, y el desorden es espantoso; esperaban de ellos algo que salvara la Hacienda, y la tienen en completa bancarrota; hicieron concebir la esperanza de que la libertad sería un hecho, de que todas las opiniones serían sagradas, y no hay más que tiranía y persecución para todos los que se apartan de las ideas federales. Atropellos, anarquía, profanaciones, disolución política y social: esto es lo que nos han dado en cambio de sus pomposas promesas y para corresponder a la confianza que todos, más o menos, habíamos hecho de ellos.

Un Gobierno, una situación de esta naturaleza no puede subsistir: un poder que así falta a su misión, abdica, se disuelve, es como si en realidad no existiera: un Gobierno, una situación como la que constituye el presente, es tan inconcebible al entendimiento como incompatible con la sociedad española.

El hecho es cierto, el caso no admite réplica; pero ¿qué hacer, a quién corresponde el remedio de tan precaria situación? Locke no hubiera presentado más que una parte de la realidad, sino hubiese establecido con la misma franqueza y precisión la conveniencia lógica de sus premisas.

«En todos estos casos, dice, el pueblo queda en libertad de proveer por sí, según tenga por conveniente a su seguridad y mejor estar, ya mudando las personas, ya variando la forma misma de Gobierno; porque la sociedad nunca debe perder por las faltas de otros, el natural y primitivo derecho de su propia preservación.»

Esto es obvio, elemental, de simple sentido común, y nuestros federales, que han defendido siempre la idea de que la soberanía nacional debe estar siempre en función, ni deben sorprenderse de ello, ni pretender nada que vaya contra ello. Aquí hay que proveer a la seguridad y mejor estar de un pueblo que peca a manos de los federales; nuestra sociedad no puede perder ni ha perdido ciertamente el natural y primitivo derecho de su propia preservación; si el pueblo, si diez y seis millones de españoles han de proceder limitándose a variar las personas o a variar la forma misma de Gobierno, es cuestión que no nos compete; compete al

muchedumbres, y a esto se le da el nombre de revolución social.

El cristianismo emancipó al hombre de la triple esclavitud religiosa, política y social; y su conciencia alcanzó el centro del mundo. Dentro de él nada se ingiere del orden político, nada que no proceda del orden moral, es decir, de la conciencia. Pero los hombres pretenden crear al presente un nuevo orden de cosas; en el cual nada penetrará en el seno del orden moral, que no se derive del orden político, es decir, de la coacción de la fuerza.

Cuando los principios tenían sujetos a los pueblos y querían también tener sujetos a las almas, se les llamó soberanos absolutos; pero desde que el cristianismo vino a emancipar al hombre, la libertad ha prevalecido y no se le arrebatará nunca, aunque el mundo se destruya.

Pocos son los hombres que tienen completo conocimiento de la revolución que aspiran a realizar: dejar que perezca el derecho de donde la lógica y la historia han enseñado a derivar todos los derechos, es dejar que la fuerza venga a reemplazar la conciencia y que el derecho político sustituya al derecho único. Pues que el hombre es libre, no ha de obedecer sino en virtud de las leyes inmutables que reconocen una causa única de donde procede toda justicia y toda verdad; y pues que el hombre es libre, tiene derecho a la verdad. La cuestión de la verdad constituye el fondo de todas las demás cuestiones.

Hasta el presente, el pensamiento y la ley, el derecho y la sociedad entera no se duelen sino de un hecho y buscan

pueblo, y él proveerá por sí mismo según tenga por conveniente.

EL CAOS.

La Europa supo con asombro el 12 de Febrero de 1873, que España, aquel país esencialmente monárquico, que realizó el alzamiento de Setiembre conservando sus gloriosas instituciones, vio desaparecer en dos horas el símbolo de su grandeza, la corona que un tiempo sostuvo el imperio de dos mundos, sustituyéndolo por el gorro frigio, signo de decadencia en esta nación como lo fué de vergüenza y ruina en Francia. Lo que la Europa no sabe es qué clase de república se ha establecido, cómo pasamos de la monarquía a eso que se llama federal, qué elementos la sostienen y qué partidos la combaten.

Nosotros vamos a decirlo, porque se tiene una idea muy equivocada de lo que aquí sucede, y es preciso, antes de que el fallo de la historia haga enmudecer nuestra lengua, relatar los hechos para ilustrar el juicio público.

La república nació, falseando el Código fundamental, no por el esfuerzo de sus apóstoles, sino por la voluntad de los que hasta entonces habían sido enemigos de aquella forma de Gobierno. Establecida de hecho, gracias a la debilidad inconcebible de los que debieron velar por el prestigio de la monarquía, y en virtud de la imposición vergonzosa de que hicieron cínico alarde muchedumbres desenfrenadas, siguió su calvario hasta la reunión de la Constituyente, no sin pasar por la ruptura de la conciliación a que debía el ser, ni sin desacreditarse para siempre con el golpe de Estado más escandaloso que registra la historia de los motines populares.

Así, de escándalo en escándalo, de atropello en atropello, llegó la virgen, convertida en Cristo, al Gólgota que le esperaba, desde el cual redimido sin sangre al pueblo esclavo, y le bautizó después con el agua del federalismo.

Pero qué clase de federal es esta, dirán los enemigos de la república?

No lo sabemos: consta que el 11 de Junio fue proclamada entre una tempestad de protestas, y que el Gobierno la sancionó con una dictadura militar, otra civil y otra económica. Consta también que el primer Gabinete de la federal, sin sus cantones hasta hoy, llama a las reservas, legisla por decreto, pregona la bancarrota, pide un ejército permanente, sanciona el crimen, dignifica el motín, suspende las garantías individuales, establece los estados de sitio, reconoce como beligerantes a los carlistas, y rompe, en fin, todos los frenos de la sociedad para establecer sobre las ruinas de lo antiguo el nuevo mundo de la democracia.

Eso es lo que se sabe: Y una vez consignado, podrá comprenderse a dónde se

constantemente una sola cosa: la verdad; porque desde hace algún tiempo la sociedad y el pensamiento son dirigidos y gobernados, no en virtud de principios, no en virtud de afirmaciones, sino en nombre de la coacción política de las circunstancias y la presión social del positivismo, carácter especial de la escuela racionalista; pero todo aquello que no se realiza en virtud de principios fijos, no puede ser duradero, y los pueblos no pueden gobernarse mucho tiempo en nombre de negaciones: es necesario afirmar para que el período no sea transitorio. Después de tanto cambio, después de tanta revuelta y destrucción tanta, hoy es el día que aun no se ha presentado una sola afirmación al frente de la revolución, y es preciso una razón definitiva: si esa razón no fuese moral, ha de ser política como lo fué en la antigüedad; porque hasta ahora lo que no se ha hecho por la fe, ha sido realizado en nombre de la ley; y desde el momento en que desaparece el derecho, lo reemplazarán los tiranos.

Las sociedades, la familia, las leyes y la civilización entera para ser duraderas y estar seguras, necesitan un punto de apoyo que no sea en la fuerza, o la coacción política: débil y perecedera, a saber: la fuerza moral que da el derecho y la verdad anteriores y superiores al hombre, inviolables e imperecederos.

Los derechos individuales como la conciencia, la propiedad, la familia y la verdad, constituyen el fondo de todos los problemas sociales y forman la base de la inviolabilidad humana.

nos lleva? Vamos a una república conservadora, a una federal, absoluta y autonómica, a una confederación de estados o a la anarquía?

El Gabinete Lado-Arrich está en crisis, porque cada ministro tiene su criterio particular y no logra entenderse con nadie. La Cámara está en disolución, porque aun no han podido deslindarse los campos, ni saber donde se halle la mayoría, donde el centro y donde la izquierda. La comisión constitucional se evapora, porque no existe acuerdo en el modo de apreciar la cuestión de principios, el dogma. Y la junta, o cosa así, formada para que estudie el repartimiento de la patria, no ha puesto mano en su obra, porque cada constituyente quiere un cantón a su gusto y todas las provincias reclaman la capitulación.

Y siendo esto así, y no entendiéndose el Gobierno, ni la Cámara, ni el populacho, ¿podrá nadie averiguar a dónde se nos lleva, ni saber a dónde vamos?

¡Ah! Sí; dígame Europa: se nos lleva a lo desconocido, puesto que vivimos ya en la más horrible de las anarquías.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Consumatum est. Los ciudadanos del centro reformista, los voluntarios del lazo, los intransigentes, en fin, de todas castas y condiciones, han sido sorprendidos y tienen hoy que llorar amargamente los tristes resultados de un momento de desdicho. No hace aun quince días, cuando se trató de conceder a Pi facultades para nombrar ministros, los grupos consabidos se reunieron en rededor del palacio de las Cortes, los federales tomaron los fusiles, y tal aspecto presentó Madrid, que la Asamblea creyó conveniente dejar para mejor ocasión su salvador proyecto. Cesó la efervescencia, se calmó la inquietud federal, y ¡ay! apenas los federalismos voluntarios han separado del fusil sus manos, la Cámara constituyente ha encontrado la propicia ocasión que antes se la hubiera. Pi puede resolver ya las crisis a su antojo, la federal se ha salvado; pero se nos ocurre preguntar: ¿ha triunfado la república conservadora o la república socialista?

Al abrirse la sesión de ayer, el ciudadano Pi solicitó de la Cámara un voto de confianza, fundándose en que el actual Gabinete fué nombrado en circunstancias críticas solamente para resolver una cuestión del momento; pero, ¡fallo de memoria, olvidaba el ciudadano Pi que al ser elegido el actual Gabinete declaró que por el pronto sólo debía ocuparse el Gobierno de aquel conflicto, prometiendo, como en efecto lo cumplió, exponer al día siguiente un completo programa de la gobernación del país.

Esta pequeña contradicción no merece tenerse en cuenta, porque la verdad es que

La confusión llega hoy a su colmo y es necesariamente preciso que venga una afirmación, sea política, social o religiosa, a ponerse al frente de la revolución. Esa afirmación no puede nadie darle sino el cristianismo: esto es lo que verá el lector en la Teoría Religiosa.

Ni la escuela liberal, ni la escuela racionalista, ni la escuela socialista, ni aun la escuela anárquica, han podido presentar sino negaciones y muy relativas, y la verdad no puede venir sino por una afirmación, porque la verdad, siendo única, es absoluta, y siendo absoluta es infalible.

Desde el momento en que se quita a la sociedad el medio de reconocer la justicia y la verdad, el Poder, lo propio que el espíritu humano, no tienen otra norma que su particular criterio; entonces desaparece de la tierra la soberanía del derecho, y desde entonces desaparece la obligación de obedecer: los sofismas reemplazan a la verdad, la fuerza al derecho, y el orden social viene a ser lógicamente imposible.

La verdad, es el eje de todas las cuestiones suscitadas entre los hombres: el derecho, es el punto de apoyo que Arquímedes buscaba. Menester es que se sepa dónde está la verdad: de otra suerte se ignora dónde está el derecho, en dónde está la ley, en dónde están las costumbres, en dónde está la sociedad, y los hombres, según la escuela positivista, buscarán los principios constitutivos de la sociedad entre revoluciones interminables y calamidades sin cuento.

El derecho y la verdad están encarna-

PUNTOS DE SUSCRICION.

Para hacer la suscripción, dirijase carta certificada, con el importe, al director de LA PRENSA. También se hacen por medio de los correspondientes de este periódico, que son los de la Biblioteca selecta de autores españoles, y en las principales librerías de España.

Redaccion y administración de LA PRENSA: calle del Pez, número 6, principal izquierda.

Año tercero.—Número 669.

sucesos posteriores han hecho necesario que se dé un voto de confianza a Pi y que se le autorice para resolver a su gusto todas las crisis que ocurrir puedan, y de esta manera se salvan por completo todas las dificultades políticas y económicas con que tiene que luchar la federal. El remedio es sencillo y fácil: veremos si es eficaz.

Los intransigentes por el pronto, no se encuentran a su gusto, y esto, añadido a que el ciudadano Castelar, partidario decidido de esta determinación, se mostró ayer arrepentido, en extremo de haber perturbado al país y dispuesto a apoyar a cualquier gobierno que consolide el orden, nos hace presumir que Pi se propone ser conservador; pero si se tienen en cuenta sus antecedentes y su último programa, habremos de creer que Pi es socialista. ¿Quién es Pedregal? Se decía hace poco; y aunque le conocemos de antiguo, ahora nos vemos precisados a preguntar: ¿qué es Pi?

Por otra parte, lo que ocurrió ayer en la Cámara no deja de ser curioso: ninguna cuestión, que al exterior se transparenta por lo menos, turba las buenas relaciones que deben existir entre los ministros, y entre el Gabinete y la Asamblea; el presidente del Poder Ejecutivo, pide un voto de confianza para el Gobierno, la verdad es, que sin razón fundada para ello, y la Cámara adivina que debe haber crisis y autoriza a Pi para que la resuelva como quiera. Esto pasa los límites de lo federal y forma una de las más elocuentes páginas de la historia de su dominación.

La fisonomía que presentó la Cámara durante el debate no dejó de ser curiosa. Los intransigentes presentaron una proposición de «no hacer lugar a deliberar», que fué desechada; y en lo pacífico de su actitud, en lo compungido de sus semblantes, manifestaban su dolorosa sorpresa. La minoría había sido cojida en un lazo antes de que tuviera tiempo de llamar en su auxilio la vigorosa influencia del pueblo soberano. Castelar no quiso alternar en el debate con los noveles oradores, y le resumió al final de una manera subrepticia, echando mano hábilmente de unas alusiones que en realidad no lo eran. Cala, único orador formal que combatió la proposición, la achacó al propósito de deslindar los campos de la mayoría y de la minoría; y Suñer, que anteriormente se había opuesto a este proyecto, le defendió ahora asustado por la acusación de su propia conciencia, que le atormentaría sin cesar si, por oponerse a que se concediera a Pi la facultad de resolver las crisis, la federal naufragaba en los revueltos mares de la Hacienda y de los ocultos planes de sus adversarios.

El federalismo, pues, se ha salvado, y ni la Hacienda ni la reacción resistirán la

nados en el cristianismo: el cristianismo es el sistema más completo y perfecto de civilización; allí está la verdad filosófica, la verdad religiosa, la verdad política, la verdad social, la verdad civil, la verdad económica, porque el cristianismo contiene el fondo de todas las verdades. A demostrar tangiblemente estas proposiciones se encamina mi humilísimo trabajo: al amable lector le compete saber si me llenado mi propósito.

Cuatro derechos permanecen sólidos en Europa dentro del cristianismo: la verdad religiosa, la autoridad moral, la propiedad y la herencia; desapareció la pureza del cristianismo y cuatro errores los conmovieron sucesivamente: el galicismo, el racionalismo, el comunismo y el ateísmo.

El galicismo: confiriendo los derechos de la autoridad religiosa a los reyes y padres del Concilio, destruyó la unidad: con la unidad hizo imposible la verdad: con la verdad desapareció la fuerza del derecho, y con la fuerza del derecho la verdad religiosa, que es única.

El racionalismo, confiriendo los derechos de los reyes a las Cámaras y a los pueblos, destruyó la autoridad política, dividiéndola entre las muchedumbres para hacer imposible la unidad política y todo gobierno estable.

(Se continuará.)

fuerza que manda el ciudadano Pi, armado de la facultad de nombrar ministros.

Estaba en la conciencia de todos la inestabilidad del ministerio Pi-Estévez; así es que a nadie pudo sorprender la declaración del Sr. Pi confesando paladinamente que el Gabinete, debilitado por graves accidentes, se veía en la imposibilidad de continuar, tal como está constituido, al frente de los destinos de la nación.

El retrato que hizo el Sr. Pi con este motivo del estado del país en la sesión secreta de ayer, pone espanto en el corazón más esforzado. Con la gravedad que le caracteriza, el presidente del Consejo, iba examinando las profundas heridas de nuestra patria. Hacía, orden público, el estado anárquico del país, todo lo pintaba el Sr. Pi, a pesar suyo, con sinistros colores, realizados todavía por esa terrible inmovilidad que forma el carácter de su elocuencia.

La impresión que produjo dicho discurso, fue pavorosa.

El Sr. Castelar se hizo eco de esta impresión tristísima. Acosado el eminente orador por la desconsoladora realidad de los hechos, vé ante su imaginación potente ese numeroso cortejo de desdichas y catástrofes producido por sus predicaciones, y siente una necesidad imperiosa, irresistible de corregir sus antiguos errores. Las ruinas que había descrito con terrible elocuencia el Sr. Pi, infundieron valor para hacer enérgicas declaraciones y para proclamar la necesidad de emprender otro camino. Nosotros nos sentimos inclinados a creer que en el ánimo del elocuente orador influía poderosamente el patriotismo, al hacer semejantes declaraciones, puesto que solo el patriotismo podría inducirle a arrepentirse de sus pasados errores y extraviados.

La palabra de este orador encontró algún eco en la mayoría de la Cámara. La mayoría, en efecto, parecía animada de los mismos propósitos del Sr. Castelar.

Por el bien del país, que anteponeamos a todo, aun a nuestras más caras afecciones, nos alegraríamos de que se iniciara en nuestra desventurada patria una política viril, y que olvidando los errores pasados, empezara un nuevo período.

Orden piden hoy todas las clases sociales: inspirese el Sr. Castelar en las patrióticas ideas que ayer emitió, y entonces la historia aún podrá perdonarle sus lamentables extraviados.

Decía con sarcasmo *La Justicia Federal* que aquí sólo faltaba D. Ramón para que la situación fuera moderada pura.

El ciudadano Bacia se equivocaba; no, no falta D. Ramón cuando vemos que la soldadesca desenfrenada se ceba en la sangre del ciudadano, como sucedió en la provincia de Orense; no falta D. Ramón cuando presenciamos los asesinatos cometidos por las legiones de este bajo imperio.

Lean nuestros lectores la carta que nos dirige nuestro corresponsal de Orense que insertamos en otro lugar.

Se dice una orden que hiera profundamente el sentimiento religioso, y se levantan 3.000 hombres en actitud amenazadora. El Gobierno sabe que van a surgir conflictos de inmensas consecuencias. El Gobierno sabe que su disposición atentatoria al derecho y a la libertad de conciencia, va a producir un lazo de sangre; de todo esto tiene noticia el Gobierno, porque así se lo comunicará con anticipación la autoridad de aquella provincia; y, sin embargo, insiste, quiere que se derrame sangre.

Se acerca a Sarreus (Ginzo), el que ha de tasar las iglesias rodeado de tres compañías del ejército. Se levanta una inmensa multitud con objeto de impedir los deseos del Gobierno. ¿Y qué sucede? Esas compañías, sin previa intimación, disparan sobre aquella multitud, resultando 14 muertos y 40 heridos.

Y ¿coincidencia singular! El Sr. Salmerón, el defensor del derecho a la vida, es el que provoca llevado de su odio personal al catolicismo, esta sangrienta catástrofe. ¿Qué sarcasmo cruel hay a veces en los sucesos!

No falta aquí D. Ramón, Sr. Bacia; estamos ya en los tiempos peores del moderantismo; en que no se respeta ni la libertad de conciencia, ni la vida misma.

La Correspondencia nos anuncia que el oficial de la sección de telégrafos, Don Federico García del Real, saldrá en breve para Viena, comisionado por el Gobierno de la república, para estudiar los adelantos de la telegrafía en aquella exposición; pero no nos dice que tanto este señor como el oficial Sr. Bejar, quien hace días salió con igual misión, llevan un sueldo de diez mil reales mensuales cada uno y otros emolumentos; esta prodigalidad de sueldos no parece que sienta bien en un Gobierno que tantas economías pretende hacer, y en un cuerpo que, como el de telégrafos, no tiene consignaciones en sus presupuestos para un despilfarro semejante.

Veremos los adelantos que nos importan de Viena esas dos lumbreras de la ciencia telegráfica española, las que con

tanta sabiduría no han podido evitar que nuestro servicio telegráfico se encuentre en iguales condiciones de rapidez que el de correos.

Y ya que de telégrafos nos ocupamos, podría decirnos el Sr. Rebullida a qué altura se encuentran los trabajos que en la sección geográfica de la Dirección se están practicando hace tres meses para la red telegráfica? Aconsejamos al director procure averiguar en qué consiste tanta morosidad, pues no será extraño que algunos maliciosos piensen que como los individuos que practican esos trabajos disfrutan sobornos, les acomode prolongar indefinidamente la conservación de tal brevedad.

Se nos han facilitado datos preciosos referentes a la Dirección de telégrafos, y de ellos nos ocuparemos en otra ocasión.

La Reconquista, que no recibimos hace mucho tiempo, sobre lo cual llamamos la atención del colega, ha publicado un artículo curioso, tomándolo del libro que con el título de *La milicia, tipos y costumbres militares*, ha escrito el Sr. Estévez.

Sentimos no publicar hoy íntegro este artículo, pero para que nuestros lectores saquen por el hilo el ovillo, basta transcribir las calificaciones que hace de las diferentes clases del ejército el actual ministro de la Guerra Sr. Estévez:

«Los subtenientes, quijotes; los tenientes, acémilas; los capitanes, despoñillas; los comandantes, arañitas; los tenientes coroneles, asnos; los coroneles, calvos de cabeza por fuera y aun más por dentro; y los generales, brutos.»

La república es Pi; no es posible dudarlo. Sin él no se concibe hoy por hoy la señora del gorro colorado, sin él no hay situación imaginable.

¿No están ahí Castelar y Mañónave, Carvajal y tantos otros para demostrarlo? ¿No están diciendo con sus trabajos y excitaciones para que el ministerio no se descomponga y Pi perezca, que aquí no hay mas hombre que el catalán proudhoniano?

Cuando los que se llaman conservadores de la república proceden de esa manera, la cosa es clara. Y nosotros que nos habíamos creído que esos señores pensaban hacer algo serio!

La Igualdad habla bien, pero su voz se pierde en el vacío.

Todos los días insiste el diario federal, y con sobrada razón, en que se mande a los francos a foguearse con las facciones.

Tiempo perdido, caro colega; esta institución federal solo quiere cobrar las dos pesetas y hacer lo que *les da la gana*, como diría Estévez.

La federal se luce en todo. Durante el mes de Abril han experimentado todas las rentas una baja considerable, viniendo a dar un ingreso de 2.126.854 pesetas menos que en igual mes del año anterior.

A este paso la Hacienda es un soplo.

Continúa la murga ministerial desatando de una manera horrible.

Dice *La Igualdad*:

«Son infundadas las noticias que propalan los enemigos de la república sobre crisis ministerial. Hoy por hoy, no existe tal crisis. Los ministros elegidos directamente por la Asamblea nacional no han perdido la confianza de esta.»

A este solo de *La Igualdad* contesta *La Discusión* con las siguientes variaciones:

«La crisis existe, y la Asamblea así lo reconoce cuando convoca a sus diputados para una reunión secreta que habrá de verificarse en la mañana de este día, y de la cual, nosotros lo esperamos, resultará, no lo que muchos anuncian, la modificación parcial del ministerio, sino lo que es lógico y racional que resulte, la constitución, el establecimiento de un Gobierno homogéneo y capaz, por tanto de llevar un pensamiento y de imprimir una dirección a la marcha incierta y vacilante de los poderes públicos.»

La crisis existe, y es de tal naturaleza la presión de las circunstancias y de tal modo irresistible la lógica de los sucesos, que ni puede aplazarse ni puede tampoco resolverse por una nueva transacción y un nuevo acomodamiento.

¿Lo entiende *La Igualdad*? La crisis existe, porque como dice más adelante *La Discusión*, es necesario que exista, porque *estamos sin poder*.

Como se ve, las camarillas federales se parecen bastante a las que había en tiempo de Fernando VII.

Los intransigentes han vuelto pronto de su sorpresa, y se preparan a dar una batalla en regla. Ayer dejaron sobre la mesa del Congreso la siguiente proposición, cuya trascendencia se comprende desde luego:

«En atención a las graves y excepcionales circunstancias por que atraviesa el país, e interin se redacta y aprueba la Constitución republicana-federal, de la nación, esta Cámara se declara en convención nacional, de la cual emanará una comisión o junta de salud pública, que será el Poder ejecutivo de la república.»

Firman esta proposición los Sres. Armentia, Echevarría, Tallat, Ruiz (don Alberto), Benitas, Araus y Olave.

La proposición habrá de discutirse mañana, y es posible que sus autores, jefes de algunos de los batallones de voluntarios, apelen a todos los recursos que están en sus manos para inclinar a la Asamblea en favor de la proposición.

Con el ergotismo de escuela a que muestra adición *La Esperanza*, pretende probarnos que incurrimos en una contradicción lastimosa, porque reprobamos los excesos de la federal, y al mismo tiempo hemos sostenido que sin la revolución, realizada por los hombres de nuestro partido, no se predicarían las doctrinas federales.

La lógica del colega pertenece a aquellos tiempos en que los *sopistas* de Salamanca y Alcalá argumentaban de este modo:

Dios creó al hombre; es así que el hombre peca, luego Dios es causa del pecado.

Esta lógica, como comprende *La Esperanza*, es un poco vieja; así es que mientras no aprenda otra, tenemos el sentimiento de decirle que no podemos recomendarle para una cátedra de *idem*.

Los del Centro de Capellanes van a hacer alguna que sea sonada. Anteayer se reunieron y considerando que nada tienen que esperar de la Asamblea, pusieron a discusión el proyecto de reunir en Madrid a los representantes de todos los cantones de Castilla la Nueva y establecer el Estado de este nombre, dejando que después haga la Asamblea lo que le parezca.

Tal es el ardimiento de que se hallan poseídos los señores a que nos referimos, que hablaron de tirar a los diputados por las ventanas del Congreso. Esto cuando aun no habían tenido el amargo desengano.

Preparémosnos a verles apellidar traidor a Pi y pedir la cabeza de Castelar.

Al fin sabemos el paradero político del Sr. Olave. Su último salto le ha llevado al campo de los intransigentes.

No se dirá que ha sido el salto del cigarrón.

Ayer publicamos el juicio que de *La Discusión* ha formado Roque Bacia; y en prueba de imparcialidad, insertamos hoy la contestación de *La Justicia Federal*.

Dice así:

«Queréis decirnos quién es Roque Bacia? Si vosotros no lo queréis decir, nosotros vamos a decirlo: es un hombre indefinible; es un hombre incapaz; es una prudencia imprudente, un miedo audaz, una audacia medrosa, una estupidez sabia, una sabiduría estúpida, una parálisis que se mueve, un movimiento que se para, una enfermedad que se parece a la salud, una salud que se parece a la enfermedad, una vejez niña, una niñez vieja; es un hombre que se rinde de trabajar sin que aparezca ningún trabajo: es un hombre que corre sin que nadie sepa adónde va.»

Finalmente, es un ángel tonto o una tontería angelical.

Por el secreto anunciado No os apenéis, gran señor: De todo lo relatado... Lo llamado es lo mejor.

Armonías federales.

El Sr. Pi y Margall, el Maquiavelo del federalismo, el Mesías de la democracia, sufrió ayer un golpe terrible en el Parlamento.

«Conceded» decía a los diputados, «un voto de confianza al Gobierno que presido, porque carece de fuerza y de popularidad.»

Y la Cámara, atenta a la voz del Sr. Pi, invistió a éste de facultades extraordinarias, abdicó en él su soberanía, dando por consiguiente un voto de censura, pero de censura terrible, a los Ladicos, Anrich, Fernandos, Benots, Sornis y Estévez.

El Gabinete así arrojado del banco azul por un voto absoluto de la Cámara, no puede continuar en el poder.

Hoy comenzamos a publicar un nuevo folletín, dando la preferencia a una obra estimable por todos conceptos. Demuestra la necesidad de una religión, como base y fundamento de la sociedad, no solo es un pensamiento laudable, sino que tiene una trascendental importancia en los momentos actuales en que por algunos se hacen estudiados esfuerzos para entorpecer el escepticismo como una consecuencia de la escuela liberal.

El Sr. Romero Quinones, con cuya leal amistad nos honramos, si bien sus opiniones políticas le colocan a gran distancia de nosotros, nos ha probado una vez más todo lo que puede el deseo del estudio asociado a una inteligencia no vulgar, y que las fatigas de la ruda vida militar no le han impedido dedicarse a estudios serios y profundos.

Nosotros, que no estamos conformes con algunas de las ideas emitidas en el trabajo que hoy empieza en nuestro folletín, no hemos dudado en darle a conocer a nuestros lectores, seguros que nos lo agradecerán. Razones fáciles de comprender, nos vedan decir una palabra más, ni en justo elogio del autor, ni de su obra.

Nuestros lectores han visto más arriba la reseña de la importante sesión de ayer en que la Asamblea revisó al Sr. Pi Margall de atribuciones propias de un monarca; pero esa reseña exige un aditamento, cual es el relato de lo ocurrido en la sesión privada que celebraron ayer los padres del federalismo, y en que se concertaron las cosas tal y como han pasado en la sesión pública.

El héroe de esta función ha sido Castelar, convertido en cortesano de Pi, por obra y gracia de una repentina metamorfosis.

Después de una perorata del presidente del Poder ejecutivo, encaminada a evitenciar los riesgos que amenazan a la república y a pedir algo que evitase un rompimiento entre benévolo e intransigente, el Sr. Castelar apoyó una proposición que debía ser presentada a la Asamblea, como lo fue en efecto, y cuyo tenor es como sigue:

«Pedimos a la Asamblea se sirva declarar que el actual presidente del Poder ejecutivo de la república, D. Francisco Pi y Margall, merece toda su confianza; y acordar que, dadas las difíciles circunstancias por que el país atraviesa, y los peligros que amenazan a la república, le faculte, para resolver por sí las crisis que ocurran en el ministerio que preside, nombrando los ministros que en su concepto interpreten mejor los sentimientos de la Asamblea y le presten más decidido apoyo para salvar el orden, la libertad y la república federal.»

De esta autorización dará cuenta a las Cortes el Sr. Castelar el día 21 de Junio de 1873.

Indúl fue que los intransigentes protestasen contra tal acuerdo y aun que manifestaran su resolución de retirarse de la Asamblea si se llevaba a cabo. Los que momentos antes pretextaban el deseo de no romper la armonía de los federales para obtener el voto que solicitaba el señor Pi, no hallaron inconveniente alguno en que los referidos señores hicieran lo que a bien tuviesen: los intransigentes eran los menos y el objeto estaba conseguido.

Como han visto nuestros lectores, todo se ha resuelto en el modo y forma en que se había convenido: Pi ha triunfado, gracias al apoyo de Castelar; Ladico, derrotado en el seno de la comisión de Hacienda y maltratado en la reunión de ayer por el Sr. Abarzuza, se retira con sus proyectos sobre tabacos y conversión de la deuda del personal; Estévez, el capitán famoso, abandona para siempre el palacio de Godoy; Benot se despidió de sus flores; Muro, respira libre del asedio federal, y todos los demás individuos del inveroisimil Gabinete del 11 del que rije, desaparecen juntos.

Decimos mal; se ha salvado un ministro del general naufragio, a parte del negociario Pi, este dichoso mortal es el Sr. Sorní, que parece tener un amuleto contra todo peligro de muerte ministerial.

Presentadas anoche las dimisiones por los compañeros del Sr. Pi, se dice que hoy quedará constituido el nuevo Gabinete en esta forma:

Presidente y Gobernación, Pi.—Guerra, Cabrinyet.—Hacienda, Carvajal.—Estado, Mañónave.—Gracia y Justicia, Sorní.—Fomento, Palanca.

Faltan ministros de Ultramar y de Marina, para los cuales sonaban varios nombres.

Este ministerio pudiera pasar por conservador si no existiese presidido por el Sr. Pi; con el ministro catalán por presidente y ministro de la Gobernación no hay ministerio posible. Dentro de ocho días lo habrán demostrado los hechos.

Siempre hemos creído que de los modernos federales a los absolutistas de Navarra, no había más que un paso, y la sesión de ayer ha venido a confirmar nuestra idea. El ciudadano Pi, ese genio infernal del federalismo, ha sido autorizado, a petición suya, para nombrar los ministros de la república, y la Cámara soberana está resuelta, mal que pese al centro reformista, a concederle amplísima autorización para organizar el país, constituyendo los cantones en la forma que estime conveniente, salvar o perder la Hacienda y dominar la insurrección del Norte, o sucumbir ante la pavorosa cuestión de orden público.

Si todo esto se confirma, la Cámara habrá sancionado la más vergonzosa de las abdicaciones, decretada por una Asamblea que se llama *Constituyente*, y se habrá hecho acreedora además al calificativo de indigna, con que ayer la apostrofó el Sr. Diaz Quintero.

Verdad es que si la llamada mayoría no se apresta a la lucha, los intransigentes que quieren declarar en *Convención* las actuales Cortes, pueden ser un gran peligro para el Sr. Pi y sus dóciles y complacientes amigos.

Alea jacta est.

NOTICIAS GENERALES.

Por méritos de guerra, y en virtud de propuesta, se ha concedido el empleo de teniente coronel, al que lo era graduado, don Francisco Balari y Regas, disponiéndose al mismo tiempo que tome el mando

del batallón de cazadores de Cataluña, que está de operaciones en el principado.

El ministro de Hacienda Sr. Ladico ha sido derrotado en la comisión al dar cuenta de sus decantados proyectos financieros.

El Gobierno actual cuenta sus derrotas por los días que lleva de existencia.

Los cupones correspondientes al semestre actual, se cotizan en la Bolsa con un descuento de 65 por 100.

Después de esto, venga el diluvio y liquidamos definitivamente.

A consecuencia de las alarmantes noticias que estos días han circulado, algunas casas de comercio tratan deponer a salvo sus intereses.

Por lo demás, la república es el Gobierno del orden.

Se ha pensado en presentar una proposición a las Cortes con el objeto de que se abra una información parlamentaria, en averiguación de los sucesos del día 11 de este mes.

Por decoro propio deberían evitarlo.

Nada menos que diez y seis cuadros de jefes y oficiales han sido aprobados, para igual número de batallones francos, sin que para la formación de los mismos se haya alistado un solo mozo.

Que mal comprenden sus respectivos intereses.

Anoche tuvimos ocasión de oír quejarse a algunos representantes de la farsa federal, palabras textuales, expresando su resolución de volverse a sus distritos, para no servir de comparsas.

En verdad, que el papel que desempeñan algunos federales, no es muy airoso que digamos.

Asegúrase que el moderno Catón, ciudadano Pi, está resuelto a imponerse a la Asamblea, si ésta no accede a sus pretensiones.

No hacían más los polacos.

Están llamando la atención de los amigos de confianza del ciudadano presidente del Poder ejecutivo, las frecuentes y misteriosas visitas de algunos jefes militares al ministro de la Gobernación, y muy particularmente las del antiguo jefe de estado mayor de la milicia monárquica, Sr. Carmona.

Si estarán relacionadas con las noticias anteriores?

Se trata de establecer una prisión militar correccional en Chafarinas.

¿En estos tiempos?

Hoy se verificará la distribución de premios a los acogidos en el Hospicio y Colegio de desamparados de esta capital.

Con motivo de la crisis ministerial que ha surgido a los diez días de su nacimiento, menudean las conferencias oficiales para conjurarla, en las que el arrepentido Castelar desarrolla su poderosa imaginación, negándose, no obstante, a prestar su nombre para resolverla.

Pues no faltarán pretendientes.

El ciudadano Muro, ministro de Estado, se está despachando a su gusto con el nombramiento de representantes en el extranjero. En su inocente entretenimiento ha ofrecido al fugado Sr. Figueras la embajada de París.

Pesada me parece la broma.

Séase que el federal gobernador de Madrid Sr. Hidalgo figura en la guía de forasteros, entre los caballeros grandes cruces de Isabel la Católica, debido al gobierno monárquico, y guárdense las debidas consideraciones.

Nueve autorizaciones ha pedido el Gobierno en los diez días que cuenta de existencia, y todas ellas revisten un ropaje absolutista.

Con lo que se demuestra que los extremos se tocan.

Está siendo objeto de diferentes comentarios la conducta de *El Correo Militar* en favor del actual ministro de la Guerra.

El director del tesoro, Sr. Manso, ha recibido ya algunas felicitaciones de amigos, porque se ha indicado su nombre para sustituir al ministro de Hacienda.

Prevision federal.

Ayer almorzaron, en alegre compañía, los ciudadanos Castelar, Pi y Calzada, en la que éste último manifestó sus deseos de apartarse por ahora de la vida agitada de la política.

Se va haciendo contagioso el apartamiento.

Se ha concedido el cuartel para Madrid al Sr. Termens, capitán general de Granada, cuando ocurrieron en aquella capital los sangrientos sucesos de que ya tienen conocimiento nuestros lectores.

Ha vuelto a visitar al ministro de la Guerra, el general D. Fernando Fernandez de Córdova, dando lugar a que se interpreten estas conferencias por los amigos y adversarios de la situación.

Se ha hecho tan simpático el organizador del ejército español!

La comisión constitucional, necesita un mes por lo menos para redactar el proyecto que tiene encargado, y según nuestras noticias, en la futura Constitución federal, se fijará en 15 el número de Estados: la capital será Madrid y la presidencia de la república durará cinco años.

Traslado a Roque Barcia para que rectifique la opinión que tiene formada de la federación.

Esta salió grilla.

El general D. Fernando Pierrard declara en una carta que dirige a *La Correspondencia*, que en las horas que ha firmado como ministro interino, no ha otorgado merced ni recompensa alguna, siendo esas concesiones, en las que no ha intervenido, obra del digno señor ministro interino de la Guerra D. Estanislao Figueras.

Epigramático es S. E.

A consecuencia de la autorización concedida al ciudadano Pi y Margall, se decía en el salón de conferencias que los diputados de la extrema izquierda se retirarían de la Cámara.

Pues ya escampa.

Anteayer acordaron los diputados radicales no asistir al Congreso, y con este motivo duda *El Imparcial* que los conservadores procedan del mismo modo.

Sobre este asunto dijimos ya hace algunos días nuestra última palabra.

El Sr. Carrascon ha fallecido en Filipinas a consecuencia de una fiebre maligna.

En la reunión de la mayoría se han hecho gravísimos cargos al ministro de Hacienda por los proyectos de ley que ha presentado a la Cámara.

Hoy comenzará a publicarse un periódico semanal, que llevará por título *El Granuja*, y del cual tenemos las mejores noticias.

Le deseamos larga vida.

INSURRECCION CARLISTA.

Dice *La Redención del Pueblo de Reus*: «Los propietarios de la Masó y de Mida, que los carlistas se llevaron el sábado último, ayer fueron puestos en libertad mediante el pago de 800 duros los del primero de dichos pueblos y 400 los del segundo.»

Se dice que en el día de ayer apareció una nueva partida carlista de algo más de un centenar de hombres, en las inmediaciones de Fortuna. El alcalde de este pueblo, que se encontraba accidentalmente en Murcia, salió inmediatamente para ponerse al frente de los noventa voluntarios que hay en aquel punto, que también se dice serán auxiliados eficazmente por otros de esta capital.

Según nos escriben de Reus, se calcula asciende a unos 10.000 duros la cantidad que durante los días que ha permanecido en nuestra comarca, ha cobrado de contribución en los diferentes pueblos que ha recorrido la partida carlista de Vallés y Quico de Constantí.

Granollers 17 de Junio de 1873. A la una y media de la tarde de hoy ha llegado por la carretera de Vich el general Martínez Carrigos, acompañado solamente de dos ayudantes y unos doce caballos.

Desde Vitoria se ven diariamente las avanzadas de los aduaneros carlistas, quienes continúan manteniendo pacíficamente dos puestos; uno más acá de Arechavaleta, en las cercanías de la capital, y el otro en el Alto de Salinas.

Sabemos por conducto fidedigno que en las inmediaciones de Lérida ha sido completamente copada una partida carlista de 40 caballos. Parece que los caballos y equipos son los de que se apoderaron en la sorpresa de Sanahuja y con los cuales molestaban con rápidas excursiones a varios pueblos de aquel contorno. Es la misma partida que incendió hace algunos días la estación de Belloch. Entre los presos está el cabecilla Ganet.

Una partida carlista que se supone sea la de Vallés, fuerte de 400 hombres, se ha apoderado de cuatro barcas, y a pesar de que los tripulantes de dos de ellas pudieron escapar y dar aviso al jefe de la columna de Cherta, pasó la facción a la derecha del Ebro, por entre dicha villa y Benifallet.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer).

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia se nombra oficial primero del mismo, a D. Rafael Serrano y Magaña, que lo era segundo en comisión de la propia secretaría, y para esta vacante, al auxiliar primero D. Benigno Joaquín Martínez.

—Por el de Hacienda se dispone que los artículos 1.º al 6.º y demás con ellos relacionados del decreto de 30 de Mayo último, no son obligatorios hasta el día 30 de Agosto próximo venidero, para los capitales que procedan de puntos situados en los mares Jónico, Adriático, Archipiélago, Mármara, Negro y Azoff, y de los del norte Irlanda, Báltico y Blanco. Hasta 30 de Octubre para las procedencias de Cuba, Puerto-Rico y demás puntos situados en América, desde el Groenlandia hasta el golfo de México inclusive. Estos plazos y los demás a que se contrae el art. 13 del mencionado decreto, se entenderá que se refieren a la fecha en que los buques lleguen a los puertos de España y no a la de salida de los extranjeros.

—Por el de Gobernación se concede al subdito austríaco D. Carlos Zincke y Sischka, y al italiano Antonio Dalgoglio, la nacionalidad española, entendiéndose que esta ha de ser de las llamadas de cuarta clase.

—Por la dirección general de Instrucción pública se admite a D. Sandoval de Pereda, director del Instituto de San Isidro, la renuncia del cargo de individuo de la comisión auxiliar para el planteamiento de la organización de la segunda enseñanza, y nombra en su lugar a D. Ramon de Cala, diputado a Cortes; así mismo ha acordado nombrar para el referido cargo en lugar del Sr. Benot, ministro de Fomento, a D. Francisco Díaz Quintero.

La temperatura máxima en el día de ayer ascendió a 32.1 y la mínima a 15.9.

El 20 no llovió en ninguna provincia.

El resultado de la recaudación del arbitrio municipal sobre los artículos de comer, beber y arder, obtenido el día 20, fué de 19.750.69 pesetas.

Subastas.—El día 30 del corriente en la sala de remates del ayuntamiento, la del suministro del combustible necesario para alimentar las máquinas de vapor del establecimiento hidráulico de la Fuente de la Reina, situado en la montaña del Principe Pio.

El día 28, ante la delegación del patrimonio, la de la venta de 2.616 libras de bujías de esperma, fina por lotes y paquetes sueltos.

—El mismo día, y con la rebaja del 10 por 100 del tipo de tasación, ante la administración del Pardo, la de 195.717 ladrillos recocidos y pardos, delgados, existentes en el tejado de la fuente de la Reina.

—El día 28 del actual, en la dirección de la Deuda pública, la de la deuda del Tesoro, procedente del material respectivo al presente mes, cuya cantidad disponible para la adquisición de dichos efectos, es la de 2.577.595 pesetas 65 céntimos.

—La del suministro de 30.000 traviesas de madera a la compañía del ferro-carril de Córdoba a Sevilla. Las proposiciones se presentarán en pliegos cerrados y lacrados hasta el día 29 del actual en las oficinas de la sociedad, Recoletos, 9, y en las estaciones de Mengibar y Córdoba y en la dirección de la vía y obras en Sevilla.

Vacantes.—La de la secretaría del ayuntamiento de la importante villa de Burriana (Castellón), dotada con el sueldo anual de 6.000 reales.

—También lo están las plazas de médicos de los juzgados de Vinaroz y Chiva en el territorio de la audiencia de Valencia.

Por invitiles.—En pública subasta tendrá lugar el 19 de Julio el remate de las herramientas deterioradas propias de las carreteras de la provincia, cuyo acto se verificará en el Gobierno civil de Valladolid, y a las doce del precitado día.

CORREO DE PROVINCIAS.

CASTELLÓN 20 de Junio de 1873.

Sr. Director de LA PRENSA. Mi estimado amigo: Pocas novedades puedo comunicarle a V. de las dos partidas carlistas que recorren el Maestrazgo, una se ha incorporado a la de Vallés que vaga por los pueblos del Priorato, y la otra dispersada por el jefe de los movilizados, Sales, se han internado algunos de los que la formaban en la vecina provincia de Tarragona.

Al gobernador Sr. Clavé deben preocuparle muy poco los graves asuntos de su cargo, por cuanto todos los sábados nos abandona y se marcha a Barcelona con objeto de dirigir los conciertos vocales que llevan su nombre.

Un personaje importante, investigador de bienes nacionales, por sí y ante sí ha pasado una circular a los alcaldes de la provincia, que ha levantado gran polvareda en las oficinas de Hacienda; no sé si la autoridad gubernativa tomará alguna disposición para castigar este hecho.

La diputación ha declarado cesantes a empleados que llevaban veintidós y treinta años de servicios, reemplazándolos con un mozo del casino, un vendedor de horchata y otros por el estilo. Con refuerzos de esta naturaleza, seguro que la administración provincial irá viento en popa.

Si algo importante ocurre me apresuraré a comunicárselo.

De V. afectísimo S. S.

El Corresponsal.

ORENSE y Junio 18.

Sr. D. Joaquín Bañón:

Muy señor mío: La orden reservada disponiendo la tasación de todos los templos, ha causado aquí una agitación tan grande, que necesariamente ha de producir dolorosas consecuencias.

No atreviéndose la autoridad a cumplir la orden citada en la capital, se acordó dar principio en las aldeas, y con este motivo, en la mayor parte de ellas, se abrieron fosas para sepultar a los tasadores que el gobernador designase.

Esto no obstante, se dispuso que tres compañías del regimiento de Murcia escoltasen al tasador que debía cumplir su misión en Sarreus; pero al acercarse a dicho pueblo, una turba de 3.000 paisanos, armados de palos, arrollaba a la primera compañía que marchaba en guerrilla; mientras otro grupo numeroso

procuraba envolver a las dos restantes. Estas hicieron fuego sin que precediera intimación alguna, resultando 19 muertos y más de cuarenta heridos, temiendo que fallezcan muchos de los últimos.

Al presenciar el gobernador de la provincia el imponente levantamiento de todo el pueblo, telegrafió al Gobierno y en su virtud se ha mandado suspender la tasación que ha costado mucha sangre y producido innumerables desgracias, sembrando, al propio tiempo, en esta tranquila provincia, el espanto consiguiente.

(De nuestro corresponsal.)

De Castellón dicen al director del *Diario de Barcelona*.

Un hecho ocurrido voy a relatarle y se convencerá V. de si es razonada la prevención con que se mira a los voluntarios de la república. El dueño de una de las fábricas que hay en esta villa ha despedido hoy a una de sus operarias por motivos muy fundados; y porque a ella le ha dado la gana de decir a algún voluntario de la república que se hallaba en aquel caso por culpa de otro fabricante amigo del citado dueño, un grupo de voluntarios se ha dirigido a la casa de aquel, y cojiéndole bruscamente, encarándole los fusiles y aporrajándole de lo lindo, le han conducido al jefe señor Roig y Minguet, quien le ha puesto en libertad, no sin llamar antes a testigos que declarasen lo ocurrido. ¡Figúrese V., señor director, cual habrá sido el susto del pobre joven, al verse en aquel estado, sin siquiera tener conocimiento de lo que había acaecido con la aludida operaria! Esos y otros hechos peores aún, se repiten con harta frecuencia quedando impunes; ¡podemos, por consiguiente, mirar con buenos ojos a quienes son sus autores y a los que los autorizan o dejan sin castigarlos!

Pues esas son las autoridades soberanas e inamovibles que ejercen jurisdicción en el paternal Gobierno de la república.

El aumento de salario que piden los de café en Barcelona, es del 30 por 100.

Rebajar las propinas a cero, y en paz.

Según viajeros llegados de Ripoll, dicen de Barcelona, el ayuntamiento popular de aquella villa presentó hace algunos días la dimisión de su cargo al gobernador de Gerona, cuya autoridad no la admitió. Parece que viéndose amenazados el día 15 del actual por el cabecilla Savalls con el saludo de fusilar todo aquel cuerpo municipal, se ha disuelto y que ha quedado un solo regidor que ahora compone el ayuntamiento de una villa como Ripoll, de alguna importancia en las actuales circunstancias por ser el centro de la montaña. El secretario, dicen, ha hecho dimisión de su cargo.

Puede es que acuda Savalls nuevamente a Ripoll y deje establecido un ayuntamiento elegido por sufragio carlista.

El Gobierno está recibiendo despachos graves de Barcelona, anunciando que hay grande agitación. Los clubs y el general Patiño, han pedido que no sean fusilados los cazadores de Madrid que asesinaron a su teniente coronel, añadiendo que no responde aquella autoridad del orden, sino se accede a sus exigencias.

Los internacionalistas se han apoderado de las casas consistoriales, constituyéndose en comité de salud pública, y se disponen a librar la batalla con los republicanos.

¿Pueden decirnos los periódicos ministeriales si sabe algo el Gobierno de ciertos desfalcos, que se han cometido en Cuba, importantes muchos, muchísimos cientos de millones?

¿Sabe, igualmente el Gobierno, algo de ciertas emisiones de bonos que no hace mucho se hicieron en la misma Isla?

Muchas son las protestas que los contribuyentes incluidos en el reparto de guerra van a presentar al ayuntamiento de Gerona. La resistencia que si no lo modifica va a encontrar el municipio al hacer el censo, será tan pasiva como imponente, pudiendo casi asegurarse, que son muchos los que están dispuestos a consentir la ejecución, si hay juez que la autorice, antes que abonar las excesivas cantidades que se les ha impuesto.

Personas que tienen intereses en Valencia, manifiestan temores de que el orden se altere en aquella capital.

CORREO EXTRANJERO.

BERLIN.—Prosiguen los trabajos de asimilación de la Alsacia y la Lorena, el Consejo federal y el Reichstag van a conceder el nombramiento de veintidós diputados a ese territorio, exceptuando únicamente del derecho electoral los que han optado por la nacionalidad francesa; a menos que la anulen solemnemente.

—Los puntos que serán discutidos en el Congreso postal universal, convocado hace dos años, y que se reunirá en breve a la vez en Berlín y Viena, son los siguientes: 1.º Un arreglo postal entre todos los Estados de Europa, los Estados Unidos de América, Egipto, Argelia, Rusia-Asiática, Turquía, Asia y las posesiones inglesas en América del Norte para la unión postal. 2.º Establecimiento de una tarifa uniforme para los certificados. 3.º Un derecho igualmente uniforme para los periódicos, impresos y muestras.

—Con motivo de la enfermedad, más seria de lo que se creía, del emperador Guillermo de Alemania, que con el emperador Napoleón tanto han contribuido a la unidad italiana, la prensa católica de Roma ha resucitado la siguiente profecía que hace cerca de diez años circuló mucho en Turin. Decía así: «La alificación descenderá sobre la tierra y la opresión reinará en la ciudad eterna, que amo, y donde he dejado mi corazón. Ella se verá sumida en la tristeza y en las lágrimas como un pájaro cogido en las redes. Esta ciudad parecerá que va a sucumbir durante tres años y un poco más. Mi madre descenderá a la ciudad, y cogiendo de la mano al anciano que se sienta sobre su trono, le dirá:—Contemplé los enemigos, los

hago desaparecer los unos tras los otros y desaparecen para siempre. Tú me has glorificado sobre la tierra y en el cielo, y yo quiero glorificarte en el cielo y en la tierra.»

—Se habla en París de una modificación ministerial, según la cual volverá M. de Goulard al ministerio de lo Interior, llevando de subsecretario al diputado M. Target. M. Beulé reemplazará a M. Balbié, el cual a su vez reemplazará a M. Enoul, para quien se constituirá un ministerio especial de Cultos y de bellas artes.

—Nuestras correspondencias del extranjero nos afirman que los trabajos para una restauración minarica en Francia se prosiguen con más actividad que nunca y tomarán mayor vuelo apenas en julio quede evacuado por los alemanes el suelo francés. Se desea aprovechar el prestigio y la fuerza que hoy tiene el mariscal Mac-Mahon y el sentimiento de reacción de la sociedad francesa contra los peligros revolucionarios. Además la influencia de la Europa no es ajena a todo esto.

—Se esperaba de un día a otro en París al embajador de Francia en Rusia, general Le Flo, quien ha recibido una invitación para que en el momento de llegar se presente a M. de Broglie y al presidente de la república.

—En la sesión del día 12 el Senado belga aprobó los presupuestos del presente año, no sin que hubiera antes una pequeña discusión sobre los gastos de un ministro belga cerca de la Santa Sede, que terminó por una votación favorable.

ULTIMA HORA.

Cincuenta infantes de San Quintín y 40 caballos de carabineros de Arlaban han atacado hoy y tomado a Arellano, protegidos por el resto de la columna, la partida Aldea, fuerte de 60 hombres, habiéndolos desalojado, muerto 4 hombres y bastantes heridos. Nuestras tropas han tenido un soldado extraviado y un caballo herido. A la facción se le han cogido varios efectos.

La partida carlista que manda Penagos, activamente perseguida por la Guardia civil, se dirige a Palencia.

En Puenteareas se ha restablecido el orden.

El vapor *Gaditano* ha salido hoy a las cinco de la mañana, con la correspondencia para Bilbao y San Sebastian.

La partida carlista de 20 hombres que se había presentado en el pueblo de Cantavieja, se ha internado en la provincia de Castellón.

A la una y media ha terminado la reunión de la mayoría con asistencia del Gobierno. Después de una viva discusión tanto sobre los proyectos presentados a la Cámara, como las continuas disidencias en que se agitó el partido dominante, se acordó conceder al Sr. Pi y Margall, la facultad de nombrar y quitar los ministros, como lo tenga por conveniente. Estamos, pues, en plena dictadura.

La crisis continúa sin resolverse, es posible que el DICTADOR Pi, dadas las atribuciones que se le han concedido, la resuelva de hoy a mañana.

La sesión pública de las Cortes no ha empezado a la hora en que cerramos este alcance.

GACETILLAS.

«Memento homo» decía un párroco el Miércoles de Ceniza al poner la idem en la cabeza de una dama muy redicha.

—Perdone, padre, contestaba: no soy hombre, sino homa.

—Y memento homo, replicaba el sacerdote.

—Repare, señor, que soy homa.

—Memento bruja, contestó amostazado el celebrante, y el monacillo, con voz chillona, respondió: laus tibi Cristi, creyendo haber oído el Evangelio.

En qué se parece Figueras a San José? Preguntaba un franco a su querida.

Toma, pues, en las huidas.

Aun no han empezado los conciertos del Prado: después de contruidos los tablados al lado de la verja, se ha caído en la cuenta de que podían asustarse los caballos de los carruajes y ha habido necesidad de levantarlos en el lado opuesto.

Los aficionados a la música gratis, no han podido disfrutar estas noches mas que del polvo infernal producido por la falta de riego: hoy, si el tiempo lo permite, podremos asistir al primer concierto.

¡Senoritas, a pesar del clima!

El gobierno ruso ha prohibido para 1874 la admisión en las universidades del Imperio de las jóvenes que van todos los años a las escuelas de Alemania, Bélgica e Inglaterra a estudiar física y medicina, en vista de la extraña metamorfosis que experimentan esas inocentes criaturas.

Se ha observado que salen del seno de sus familias muy tímidos y ruborosos, y vuelven hechas unas suripantas. Van a aprender medicina y vuelven cargadas de... olvidos.

Esopo segundo. Un joven de talento, pero de una figura bastante fea, oyó decir a varias personas que le seguían en el Retiro: «parece un Esopo»; al instante volvió la cabeza y dijo:

—Teneis razon, porque hago hablar a las bestias.

El capitán de infantería D. Wenceslao García Almansa se ha encargado de la se-

cretaría particular del secretario general del ministerio de la Guerra.

Esto nos recuerda aquello otro de «M. el Flaco, aspirante a pretendiente de ayudante de escribiente.»

Se han presentado nuevos documentos contra el acta de Noya.

Aparece de ellos, según se dice, que el cura recomendó desde el altar, en el oficio de la misa, al candidato republicano que ha vencido.

He aquí un cura partidario de la separación de la Iglesia y del Estado.

Epigramas. Tomamos los siguientes de *El Mundo Cómico*:

«De cierto ferro-carril.—el proyecto se leía, y cada cual exponía—su opinión entre otras mil.—Habló en contra un concejal—pidiendo un nuevo ramal,—y adujo razones tales,—que consiguió dos ramales—en votación nominal.

Como este hay pocos. En el cuartel latino de París acaba de morir un sugeto muy estimado y singular.

Era el dueño de una fonda que recibía en su casa a todos los estudiantes recién llegados a París, les daba habitación y alimento, sin pedirles un cuarto, dejándoles para su bolsillo particular el dinero que les remitía su familia. Además, cuando se encontraban tronados, los prestaba seis u ocho duros para sus diversiones.

Solo imponía una condición para sus préstamos: que los estudiantes siguiesen su curso con regularidad y que saliesen bien en los exámenes, a los cuales asistía, pagando los derechos si era necesario.

Hechos médicos, jueces o notarios, los estudiantes pagaban la deuda con religiosidad. El filántropo vió recompensado sus servicios reuniendo una renta de siete mil duros.

COTIZACION OFICIAL DEL DIA 21.

BOLETIN OFICIAL DEL DIA 21.			
Fondos públicos.	Ultimos precios. Del 21.	Fondos públicos.	Ultimos precios. Del 21.
Renta p. al 3 p. J.º	16-35	Id. en cantid. pag.	57-75
Idem fin próximo.	16-45	R. al p. de G. de D.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	O. pub. 1.º J.º 1868.	40-00
Idem fin próximo.	00-00	Banco de España...	153-50
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 1.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 2.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 3.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 4.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 5.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 6.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 7.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 8.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 9.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 10.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 11.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 12.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 13.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 14.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 15.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 16.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 17.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 18.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 19.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 20.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 21.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 22.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 23.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 24.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 25.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 26.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 27.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 28.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 29.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 30.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 31.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 32.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 33.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 34.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 35.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 36.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 37.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 38.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 39.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 40.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 41.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 42.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 43.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 44.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 45.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 46.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 47.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 48.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 49.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 50.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 51.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 52.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 53.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 54.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 55.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 56.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 57.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 58.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 59.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 60.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 61.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 62.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 63.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 64.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 65.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 66.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 67.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 68.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 69.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 70.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 71.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 72.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 73.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 74.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 75.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 76.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 77.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 78.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 79.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 80.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 81.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 82.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 83.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 84.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 85.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 86.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 87.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 88.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 89.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 90.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 91.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 92.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 93.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 94.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 95.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 96.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 97.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 98.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 99.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 100.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 101.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 102.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 103.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 104.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 105.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 106.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 107.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 108.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 109.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 110.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 111.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 112.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 113.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 114.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 115.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 116.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 117.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 118.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 119.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 120.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 121.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 122.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 123.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 124.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 125.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 126.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 127.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 128.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 129.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 130.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 131.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 132.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 133.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 134.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 135.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 136.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 137.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 138.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 139.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 140.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 141.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 142.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 143.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 144.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 145.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 146.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 147.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 148.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 149.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 150.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 151.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 152.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 153.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 154.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 155.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 156.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 157.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 158.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 159.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 160.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 161.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 162.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 163.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 164.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 165.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 166.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 167.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 168.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 169.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 170.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 171.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 172.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 173.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 174.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 175.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 176.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 177.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 178.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 179.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 180.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 181.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 182.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 183.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 184.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 185.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 186.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 187.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 188.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 189.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 190.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 191.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 192.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 193.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 194.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 195.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 196.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 197.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 198.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 199.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 200.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 201.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 202.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 203.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 204.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 205.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 206.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 207.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 208.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 209.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 210.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 211.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 212.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 213.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 214.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 215.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 216.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 217.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 218.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 219.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 220.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente.	00-00	Idem de 221.º J.º 1868.	00-00
Idem fin próximo.	00-00	Idem de 222.º J.º 1868.	00-00
Idem fin corriente			

